

N.º 8 enero 2019

# POÉTICAS

*Revista de Estudios Literarios*



## ESTUDIOS

Rolando Pérez  
SARDUY AND [THE GIFT OF]  
THE POEM-OBJECT. WITH A  
PREVIOUSLY UNPUBLISHED ESSAY  
BY SEVERO SARDUY, «LA ESCRITURA  
COMO REGALO JAPONÉS»

## POESÍA

Ko Un  
POEMAS  
Traducción de Alí Calderón

## ENTREVISTA

Federico Díaz-Granados  
y Fernando Valverde  
ENTREVISTA  
CON CHARLES SIMIC  
«DESARMANDO EL SILENCIO»

# POÉTICAS

*Revista de Estudios Literarios*



## ÍNDICE

*Págs.*

[ESTUDIOS]		[ENTREVISTA]	
Rolando Pérez		Federico Díaz-Granados y Fernando Valverde	
SARDUY AND [THE GIFT OF] THE POEM-OBJECT. WITH A PREVIOUSLY UNPUBLISHED ESSAY BY SEVERO SARDUY, «LA ESCRITURA COMO REGALO JAPONÉS»	5	ENTREVISTA CON CHARLES SIMIC	101
Lisa Rose Bradford		[RESEÑAS]	
ENSILLANDO LA MEMORIA: IMÁGENES EQUINAS EN LA POESÍA DE JUAN GELMAN	29	Gabriela Sierra	
Alicia Susana Montes Montes		«UN MUNDO NAVEGABLE. POESÍA ESCOGIDA (1980-2016)»	111
INSULARIDAD Y CLAUSURA. LAS PARADOJAS DEL AISLAMIENTO EN LA OBRA DE EDUARDO LALO	45	Juan Romero Vinueza	
Luis Pablo Núñez		«LAS OTRAS VIDAS DEL TEXTO: LA POÉTICA DE MARTA LÓPEZ LUACES»	117
POESÍA COMPROMETIDA Y CRISIS ECONÓMICA GLOBAL: UNA CONTEXTUALIZACIÓN DEL POEMARIO «ZONAS COMUNES» (2011) DE ALMUDENA GUZMÁN	73	Juan Pellicer	
[POEMAS]		«ON THE SCHOOL OF SOLITUDE»	123
KO UN	95	Normas de publicación / Publication guidelines	129
		Equipo de evaluadores 2017-2019	137
		Orden de suscripción	139

Fotografía: Jon Tyson, 2018.



López Luaces, Marta.

*Las otras vidas del texto: la poética de Marta López Luaces*

Quito: El Ángel Editor, 2017.

Juan Romero Vinueza

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

jromero09@hotmail.es

Hacer una antología de poesía siempre es un riesgo. Recoger textos de un autor, de diversas épocas, es juntar en el mismo libro diferentes posturas ante la poesía y ante la vida. Los autores cambian, sus poéticas varían, sus intereses se renuevan, se complejizan, se advierten como nuevas formas de expresión y de experimentación. El libro de la poeta española Marta López Luaces, que lleva el nombre genérico de *Antología poética* (El Ángel Editor, 2017), consta de tres títulos: *Los motivos del tiempo*, *Los arquitectos de*

*lo imaginario* y *Después de la oscuridad*.

Las tres partes de la antología son diferentes en su estructura y en su forma, sin embargo, algo las hermana: la transtextualidad, como la denominó Gérard Genette. Este recurso atraviesa todo el libro, de manera lúdica, haciendo que el texto se convierta en una propuesta atrevida y, sobre todo, compleja. Empero, el poema cobra más fuerza cuando el lector se inmiscuye en diferentes maneras de formular la transtextualidad.

Fecha de recepción: 18/04/2017 Fecha de aceptación: 18/09/2017

En la primera parte del libro, *Los motivos del tiempo*, la voz poética recurre al nombramiento de las cuatro estaciones —como lo hizo el compositor Antonio Vivaldi en su serie de conciertos—. Al igual que Vivaldi, López Luaces distingue a cada estación con sus motivos, sus imágenes y sus colores.

Esta sección está dividida en cuatro fragmentos que representan al Otoño, Invierno, Primavera y Verano. En cada una, los *motivos* son mostrados de tal manera que, en el otoño, el poema es violento, tiende a la oscuridad y a la tormenta, y se expresa sobre un manto de destierro; en el invierno, la oscuridad es la que domina el color del poema, existen víctimas, holocaustos, peste, crimen y repugnancia; en la primavera, el poema irradia vida, luz, adornos y un renacimiento; por último, en el verano todo es espléndido porque refulgen el triunfo y el brillo, lo bello y los *cantares de encaje*.

Se mencionó ya la textualidad y este texto no es la excepción. Las nombradas estaciones mantienen una correspondencia con mitos greco-romanos. Los personajes que

aparecen de manera protagónica en los poemas de López Luaces son Eurídice, Proserpina, Ariadna y Diana. Cuatro personajes femeninos y relacionados con las estaciones del año.

Diana es pulcra y virginal, pero también es capaz de destruir las cosechas si se lo propone; Proserpina pasa seis meses en la tierra (primavera y verano) y los otros seis en el Hades (otoño e invierno) marcando el ritmo de cosecha anual; Ariadna y Eurídice son la muestra de una búsqueda, de esa empresa imposible de recuperar. Vale recordar que ambas estuvieron en el Hades. Orfeo intentó rescatar a Eurídice, pero fracasó; Ariadna se ahorcó luego de ser abandonada por Teseo. Todas forman parte de la sección invierno. Sin embargo, Proserpina y Eurídice son nombradas en todo el texto.

En esta sección de la antología de López Luaces no solo se hace una referencia en sí a las estaciones (si fuera así, el libro quizás pudo haberse llamado —me atrevo a decir— *Los motivos de las estaciones*). Lo que sucede es que, al llevar un título como *Los motivos del tiempo*,

su campo es más amplio y no se estanca solamente en los periodos climáticos del año, mejor dicho, esa mención es sólo una excusa para hablar en sí del tiempo del hombre: de la primavera (el nacimiento), del verano (la juventud), del otoño (la madurez) y del invierno (la muerte).

En la segunda parte del libro, denominada *Los arquitectos de lo imaginario*, la voz poética es otra, maneja un registro diferente. Aquí el poema funciona como un canto único, en el cual se crea una genealogía poética que enumera a varias obras y autores de distintas épocas de la historia de la literatura. Jorge Luis Borges diría, en un ensayo sobre Kafka, que *cada escritor crea sus precursores*. López Luaces los enumera, de una manera lúdica —y lúcida—, jugando con lo que su voz poética propone y con lo que ellos, sus precursores, habían ya propuesto en el pasado (incluso en otro idioma, lo que convierte a la lectura del texto en un experimento plurilingüe, no solo en su aspecto gráfico, sino también en su campo sonoro).

Lo *imaginario*, como su título lo premedita, está muy presente en estos versos. Lo irreal es trabajado hasta devenir en una experiencia real —dentro del poema— con los referentes literarios que son expuestos. Distintas tradiciones poéticas son mencionadas: la hispanoamericana, la anglosajona y la francesa, son las que más sobresalen. La voz poética realiza un juego polifónico intercalado con versos de Huidobro, Eliot, o Artaud —citados o traducidos al español en las notas al pie de página—.

La noción de lo *imaginario* se junta con la del *arquitecto* ya que el poeta también es un arquitecto que calcula lo que dice —y lo que no dice— para elaborar el poema. Pound, Crane, Dickinson, Bishop, Sexton, Ginsberg, Lauterbach, Bernstein, Ashbery, Borges, Cernuda, Ibarbourou, Girondo, Storni, Vallejo, Orozco, Paz, Perlongher, Breton, Michaux, Rilke, entre otros, que no enumero por tiempo y espacio, son algunas de las alusiones a los arquitectos que, imaginariamente, se juntan en un solo canto y juxtaponen sus voces para darle paso

a una sola: la voz compleja que tiene la poética intertextual de López Luaces.

Además de la genealogía poética, hay una pregunta inmersa en varios fragmentos:

«¿Dónde está mi ángel?» (25).

La voz lírica se cuestiona acerca de este ángel en ciertos pasajes. Al buscar la respuesta, recurre a los arquitectos de lo imaginario ya que podrían orientarla mejor en su búsqueda. Ellos emiten sus propios versos; ella los trastoca, los entiende y los interpreta a su manera, en su contexto y con su visión del mundo: la conversación entre la poética y el tiempo se da como una cuestión natural. Tal vez ése ángel que se plantea se parezca a ese sentimiento indescriptible de verse reflejado en un poema que ya fue escrito, en una época distinta, por alguien a quien nunca conoceremos, pero que, desde ese momento en que lo hemos leído, forma parte de nosotros porque ha descubierto —ha sentido o, al menos, ha escrito— algo que teníamos guardado y aún no lo sabíamos.

Por último, tenemos la parte denominada *Después de la os-*

*curidad*. Este texto propone la idea del comienzo, de un logos, y, como en los dos textos anteriores, las referencias intertextuales no faltan. Aparecen, rondando por las líneas del poema, referencias a autores clásicos como Pitágoras, Virgilio, Hesíodo, Parménides, etc. Su referencia es clave para entender que el poema se plantea como principio o *arché*, como lo denominaban los filósofos griegos.

Esta sección de la antología es una recopilación de poemas que forman una sola idea contundente. Además, como en los cantos clásicos, López Luaces utiliza herramientas mnemotécnicas para que sus versos retumben en la memoria del lector, cuando los lee nuevamente, para reafirmar su sentido:

«Éramos gigantes jugando con los dioses» (51).

o, por ejemplo,

«Y porque había visiones / había sueños / había formas / habas sustancia / había materia / había elementos del poema como racimos de esplendor» (40).

Estos versos se repiten, como un coro, a lo largo del texto. Sin embargo, la idea del principio también se ve atravesada por la noción de oscuridad —y de la salida de la misma para llegar al poema—, tal como la voz lírica lo plantea:

*«de la oscuridad procedimos / de la razón y del sentimiento / hacia la palabra» (41).*

Pero esta oscuridad conlleva palabras que también reflejan los actos oscuros del ser humano: asesinatos, mutilaciones, esclavitud, matanzas. Al hablar del principio de la poesía —lo bello y lo sublime— esta se contrapone contra el principio de la oscuridad, entendida como la maldad natural del hombre. En esta experiencia poética, se plantea una interrogante muy dolorosa y extremadamente humana:

*«¿Se puede hacer poesía después de Auschwitz, de la Guerra Civil, del Palacio de la Moneda, después de Armenia, de Bosnia, de Siria...?» (70).*

Estos versos oscuros, contrapuestos, difíciles de asimilar sin pensar en el absurdo del ser huma-

no, son quizás una manera de abreviar la última parte de la antología en donde se cita también nombres de varios escritores que tuvieron que vivir esa maldad y ese absurdo, en carne propia:

*«en las tinieblas somos Lorca-Benjamin-Nemirovsky-Tsvetaeva-Celan-Sor Juana-Bruno-Hipatia / en la hoguera» (73).*

Esta sección de la antología es la más violenta, pero al mismo tiempo, la más sensible de todo el libro. No obstante, esa sensibilidad y esa violencia, son las causantes del momento estético que se vive al adentrarse en sus palabras y sentir las como si fuesen las mismas que el lector quisiera decir. El poema es aquí una bomba de tiempo, un aullido que aparece después de la oscuridad y el cual exclama al mundo que, como plantea López Luaces:

*El poema se crea para ser habitado (53).*